

LA CONCEPCIÓN SEMÁNTICA DE QUINE: EL SIGNIFICADO-ESTÍMULO

Tulio Olmos Gil

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo principal la reconstrucción de la semántica quíneana desde sus raíces y, tomando como hilo conductor, la noción de significación estimulativa, desmontando las conexiones que guarda con otro grupo de tesis de Quine. Levantar una reconstrucción del sistema filosófico de Quine supone un doble esfuerzo que plantea, por una parte, un conjunto de tesis ensambladas metodológicamente que abarcan casi todo el espectro del conocimiento y, por la otra, mostrar los cimientos del sistema, el origen epistemológico de algunas de sus tesis.

La elección de la hipótesis de trabajo obedece al hecho de que la consideramos una de las tesis fundamentales dentro del sistema mismo, por las siguientes razones: primero, la noción de significado estímulo constituye por sí sola una tesis suficientemente interesante y novedosa, con respecto a la presentación estándar del significado de las semánticas conductistas, en la cual se inscribe la tendencia del autor. Segundo, el término en cuestión adquiere una proyección a nivel epistemológico dentro del mismo sistema, de la que se desprenden una serie de consecuencias.

Palabras clave: **conductismo – semántica conductista – holismo semántico.**

ABSTRACT

A reconstruction of the Quine's philosophy is presented from its roots taking like conductive thread, the notion of stimulus meaning, from a perspective that outlines a group of thesis assembled methodologically that they almost embrace the whole spectrum of the knowledge and a panoramic of the epistemology origins of some of its theses. The election of this work hypothesis obeys the fact that we consider it one of the fundamental thesis inside the system, for the following reasons: first, the notion of stimulus meaning constitutes a sufficiently interesting and novel thesis by itself, with regard to the standard presentation of the meaning of the behavior semantic, in which registers the author's tendency. Second, the term in question acquires a projection to epistemic level inside the system, of which come off a series of consequences of philosophical character very interesting.

Keywords: **conductismo – semántica conductista – holismo semántico.**

Introducción

Precisar con eficiencia el contexto en el cual surge determinado planteamiento filosófico es una tarea difícil, básicamente porque en la mayoría de los casos termina por convertirse en una aburrida introducción. Es por ello que hemos de comenzar postulando una clave de acceso al sistema quineano desde una perspectiva que lo presenta como el agregado de diversas corrientes contemporáneas. Quizás una denominación precisa sea la de *empirismo naturalista*¹, pues ella engloba una serie de tesis que invaden todo el ámbito filosófico. Entre las corrientes a las que hemos hecho alusión se encuentran el positivismo lógico, el relativismo epistemológico de P. Duhem, el pragmatismo lingüístico de B. Malinowski, el pragmatismo naturalista de Dewey y el conductismo radical de Skinner.

Repasemos algunas ideas generales acerca de las corrientes mencionadas y su relación con las tesis de Quine. Sobre positivismo lógico es mucho lo que se ha escrito y discutido, limitémonos entonces tan sólo a recordar algunas de sus tesis centrales como son: la consideración que el análisis filosófico es análisis del lenguaje, el conocimiento científico es el propósito fundamental del conocimiento y el método científico es el instrumento más adecuado para acceder a él. Con respecto a P. Duhem podemos afirmar –sin temor a exagerar– que Quine adapta los señalamientos duhemianos sobre la relatividad de las experiencias en física y los proyecta al campo metodológico², en el sentido de que la verdad depende tanto del lenguaje como de la experiencia, la ciencia se somete como un todo orgánico al tribunal de la experiencia y no sus enunciados por separado. Con Malinowski mantiene afinidad³ en cuanto a su concepción del lenguaje dentro de una complejidad lingüística que abarca la comunidad y el contexto de enunciación⁴. De Dewey⁵, adopta abiertamente el pragmatismo en la medida que acepta que el significado es una propiedad asociable a la conducta, lo que la

¹ Cfr. Solomon (1989), quien propone la tesis de la indeterminación como noción central en la filosofía de Quine y postula una aproximación a su filosofía tomando como eje central dicha noción.

² Quine (1969-3), p. 107 de la versión castellana.

³ A propósito de este punto véase Acero *et. al.* (1985), cap. 10.

⁴ Quine (1969), p. 141.

⁵ Quine (1969-2), p. 43 .

hace un fenómeno de características empíricas. Por último, la cercanía con Skinner⁶ queda impresa en su concepción del lenguaje como conducta verbal y en la significación como una noción analizable en términos del esquema estímulo-respuesta.

Debemos agregar, además, a este conjunto de ideas generales sobre el lenguaje, la ciencia y el conocimiento, algunas otras cuya paternidad no es fácilmente atribuible a algún movimiento o autor, y que sin embargo Quine comparte de manera implícita o explícita. Éstas son: el cuidado hacia la metafísica como discurso y tarea filosófica en tanto que tierra fecunda para la especulación, y el repudio⁷ a las entidades mentales y/o abstractas, quizás como consecuencia del empirismo radical mantenido al principio de su desarrollo filosófico, o tal vez como tesis que mejor encaja en el engranaje de un sistema de restricciones ónticas, que se apoya en una reformulación de la navaja de Occam, esto es, la conocida tesis del compromiso ontológico⁸.

En esta apretada síntesis sobre las fuentes del sistema quineano nos hemos concentrado en dos grandes focos de atención: 1) El lenguaje y sus conexiones con la teoría del conocimiento, así como sus implicaciones ontológicas y, 2) La concepción empirista de la ciencia y sus vinculaciones con una semántica conductista.

Al comienzo del trabajo señalábamos algunos de los puntos de partida de Quine y entre ellos indicábamos las tesis del antropólogo B. Malinowski que influyeron definitivamente en Dewey⁹. En un trabajo titulado «El problema del

⁶ Quine (1960), pp. 93-95.

⁷ Tal rechazo es más un acto de fe que otra cosa: véase por ejemplo: Quine (1969-2), p. 43.

⁸ La tesis del compromiso ontológico plantea que «ser es ser el valor de una variable ligada», [Quine (1953-1), p. 42] es decir, que toda teoría se compromete ontológicamente sólo con aquellos objetos que sustituyen a las variables ligadas de la cuantificación. La tesis en cuestión funciona en dos sentidos, uno como mecanismo regulador de la ontología de las teorías, algo así como una prueba de embarazo, que indica el estado de gravidez de la teoría; el otro sentido, funciona como criterio *a priori* de entrada o aceptación de las objetos sobre los que se ha de aplicar la extensión de los predicados de la teoría. Véase al respecto: Quine (1953-1) y (1953-4).

⁹ Dewey (1958), cap. V. Considérese el hecho de que Dewey a su vez fue profesor de Quine, y al respecto conviene señalar que el trabajo de Dewey citado por Quine, en «Relatividad ontológica», contiene al final una extensa cita de Malinowski en la que manifiestamente Dewey adopta la conclusión de Malinowski al señalar que «las categorías gramaticales fundamentales,

significado en las lenguas primitivas»¹⁰, Malinowski expone y describe sus hallazgos en materia de lingüística experimental al tratar de comprender el lenguaje de una comunidad «primitiva» de las islas Trobriand de Nueva Guinea. Veamos algunas de las conclusiones alcanzadas:

«La consideración de los usos lingüísticos asociados con una empresa práctica cualquiera, nos conduce a la conclusión de que el lenguaje en sus formas primitivas debe ser considerado y estudiado proyectándolo sobre el fondo de las actividades humanas, y como un modo de conducta humana en materias prácticas [...] es un modo de acción y no un instrumento de reflexión¹¹. Una palabra significa para un nativo el uso adecuado de la cosa que representa, exactamente como un implemento significa algo cuando puede ser manejado y no significa nada cuando no está a su disposición ninguna experiencia de él [...] el significado de una palabra procede de la familiaridad, de la facultad de gritarla correctamente, como hace el infante, o de dirigirla con sentido práctico como hace el hombre primitivo. Una palabra se utiliza siempre en conjunción activa directa con la realidad que significa»¹².

«El significado no le viene al hombre primitivo de la contemplación de cosas, o del análisis de hechos que ocurren, sino por la familiaridad práctica y activa con situaciones pertinentes»¹³.

Podemos hablar así de una caracterización del lenguaje que lo identifica como una propiedad de la conducta, definiéndolo como un vínculo entre los hombres, que los relaciona entre sí permitiéndoles interactuar con una comunidad de la que toman las reglas de uso, de la misma manera que aprenden a comportarse de determinada forma en circunstancias compartidas, de este modo aprender el significado de un término es manejar las condiciones de uso adecuadas; por ello es que la comprensión de un lenguaje tiene que ver con la *weltanschauung* de los usuarios, porque el lenguaje refleja esa concepción del mundo que la comunidad enseña a sus integrantes.

Ahora analicemos lo que tiene Dewey que decir al respecto:

«Meaning is not indeed a psychic existence; it is primarily a property of behavior, and secondarily a property of objects. But the behavior of which it is a quality is a distinctive

universales para todas las lenguas humanas, sólo pueden comprenderse con referencia a la pragmática del hombre primitivo, y que, mediante el uso del lenguaje, las categorías bárbaras primitivas deben haber influido profundamente sobre los posteriores sistemas de filosofía de la humanidad» (Ogden y Richards. 1923, p. 328).

¹⁰ Malinowski (1923), en Ogden y Richards (1923), pp. 310 y ss.

¹¹ Malinowski (1923), pp. 326-7.

¹² Malinowski (1923), pp. 337-8.

¹³ Malinowski (1923), p. 341.

behavior; cooperative, in that response to another's act involves contemporaneous response to a thing as entering into the other's behavior, and this upon both sides [...] ¹⁴ Language is specifically a mode of interaction of at least two beings, a speaker and a hearer; it presupposes an organized group to which these creatures belong, and from whom they have acquired their habits of speech. It is therefore a relationship. Persons and things must alike serve as means in a common shared consequence. This community of partaking is meaning» ¹⁵.

«[...] It is something common between speaker, hearer and the thing to which speech refers [...] meaning is a method of action, a way of using things as means to a shared consummation, [...] meanings are rules for using and interpreting things» ¹⁶.

Quiere decir que para Dewey, el significado es esencialmente una propiedad de la conducta, la manera que tienen los usuarios de comportarse y demostrar su competencia en el manejo del lenguaje, al igual que Malinowski, considera que los individuos se relacionan entre sí a través del lenguaje.

«Language is primarily a mode of action used for the sake of influencing the conduct of others in connection with the speaker [...] he shows [refiriéndose a Malinowski] that to understand the meaning of savage language, we have to be able to re-instate the whole social context which alone supplies the meaning [...] Nothing more important for philosophers to hearken to has been written than Dr. Malinowski's conclusion: «Language little influenced by thought, but thought on the contrary having to borrow from action its tool –that is language– is largely influenced thereby. To sum up we can say that the fundamental gramatical categories, universal for all human languages, can be understood only whith reference to the pragmatic *weltanschauung* of primitive man [...]» ¹⁷.

En este momento se evidencia la compatibilidad de las concepciones de Dewey y Malinowski, éstas coinciden no sólo en el punto de vista sobre el inicio de la investigación lingüística, esto es, la conducta verbal, sino que además comparten la necesidad de considerar el lenguaje como una propiedad de la conducta, en este sentido el lenguaje es una relación, una relación entre los usuarios del mismo y mediante el cual interactúan con la comunidad que desempeña un papel fundamental en el desarrollo del lenguaje. Por otra parte, la significación es algo compartido por los usuarios del lenguaje y quedan caracterizadas como *reglas para usar palabras que denotan cosas*.

Resumiendo, hasta el momento tenemos dos autores que coinciden en señalar que el lenguaje es un medio de interacción entre los hombres, que la significación es una noción asociada a la competencia de los usuarios, que la

¹⁴ Dewey (1958), p. 179.

¹⁵ Dewey (1958), p. 185.

¹⁶ Dewey (1958), p. 187-8.

¹⁷ Dewey (1958), nota a pie de página, p. 206.

comunidad refuerza. Dicha comunidad le sirve de contexto para adquirir no sólo los rudimentos del lenguaje, sino también las reglas de comportamiento y racionalidad, así se adquiere junto con el lenguaje la cosmovisión comunal.

Elementos para una semántica conductista

Al dar inicio a la presentación estándar de las teorías semánticas conductistas, es necesario no perder de vista el hecho de que aun cuando éstas toman su nombre de la teoría psicológica que las sustenta, esto es, del conductismo, no son del todo asimilables, pese a compartir algunas de las tesis generales, como son: el rechazo hacia los términos mentalistas, la consideración de que la conducta humana y animal no poseen grandes diferencias y, la importancia otorgada al proceso de aprendizaje y al papel de la comunidad en dicho proceso.

La mayoría¹⁸ de quienes elaboran estudios panorámicos sobre semántica coinciden en plantear que el punto de partida más antiguo en la concepción del significado lo constituye la concepción realista del significado. En tal sentido aquella noción postula la significación como una relación figuradora –convencional o natural– entre las expresiones lingüísticas y los objetos que pueden ser de dos clases, entidades concretas o abstractas. Frente a esta concepción del significado, las teorías conductistas presentan una consideración del lenguaje como un fenómeno humano inserto en un contexto cultural dentro del cual debe ser analizado el proceso de significación. Por otra parte, también en oposición a la concepción realista, consideran al uso lingüístico el punto de partida para la explicación del significado, puesto que constituye la única vía de acceso observacional para su explicación. Por último, comprender las expresiones de un lenguaje, tiene que hacer con usarlas en condiciones adecuadas y obrar de un modo determinado al escucharlas. El significado es una relación entre los usuarios del lenguaje que establece pautas para su correcto uso y queda interpretado como una reacción biológica y, por tanto, observable. De esta forma, las teorías conductistas del significado se inscriben dentro de una perspectiva observacional emulando a las ciencias naturales. A grandes rasgos, podríamos caracterizar la presentación estándar del significado conductista como el resultado de una serie de aportes que van desde Watson, pasando por Morris, Bloomfield, hasta llegar a Skinner y Quine.

¹⁸ Véase al respecto: Acero *et. al.* (1985); Kutschera (1979); Lyons (1977); Schaff (1969).

Este breve recuento de características del fenómeno lingüístico es suficiente para acceder a la concepción skinneriana del significado. Sin duda alguna que Skinner constituye una figura descollante en el campo de la psicología, aunque sólo sea como blanco de innumerables críticas, sin embargo no deja de ser desestimable el esfuerzo que constituye su presentación del fenómeno lingüístico desde la perspectiva de un conductismo radical. Por esta razón y siguiendo a U. T. Place¹⁹, consideramos conveniente no perder de vista el hecho de que en *conducta verbal*²⁰ la operante verbal debe ser considerada y estudiada como una parte de la conducta y, en consecuencia, debe ser explicada en los mismos términos en los que se explican las conductas no verbales humanas, agregando que el punto en desacuerdo con respecto a otras teorías está en el aparato teórico a utilizar para la explicación de la conducta.

Ahora bien, antes de continuar con la exposición de las ideas de Skinner al respecto, resulta conveniente reseñar sus objeciones a la noción de intencionalidad²¹, en la medida en que arrojan luz sobre lo que será su muy definido y discutido punto de vista²².

La primera objeción de Skinner a la noción de intención tiene que hacer con una tesis que viene de Aristóteles y su concepción del hombre como poseedor de un alma racional que lo distingue del resto de los animales. En tal sentido, los conductistas consideran que así como no es posible hablar de los fines o propósitos de una ameba o una lombriz, tampoco es necesario atribuir dichas categorías a los humanos, por lo que la conducta humana puede ser explicada en los mismos términos en los que puede ser explicada la del resto de los animales, esto es, en términos funcionales. La segunda objeción tiene que ver con el rechazo a las explicaciones teleológicas, puesto que ellas emplean oscuros conceptos como *propósito* o *fin*, que apuntan directamente hacia nociones intencionales adjudicando algún tipo de direccionalidad a la conducta de los seres vivos, lo cual desde el punto de vista skinneriano es totalmente descartable, pues como se señaló anteriormente, la conducta tiene de evaluable sólo su

¹⁹ Place (1981).

²⁰ Con respecto a este punto agradezco al Prof. Henry Casalta haberme señalado que Skinner añade a su noción de operante la característica de ser reforzada por la comunidad verbal para su beneficio.

²¹ Place (1981), pp. 9 y ss.

²² Como muestra de la confrontación entre Skinner y sus críticos véase Bayés (1977).

aspecto observable. A lo anterior se añade como tercera objeción, la imposibilidad de ser traducidas a un lenguaje nominalista. Y la cuarta viene dada en la tradición positivista de Watson y Bridgman, al postular que las observaciones requeridas para verificar una teoría científica deben ser observaciones objetivas susceptibles de ser chequeadas por más de un observador.

Resumiendo, podemos afirmar que para la semántica conductista *las reglas lingüísticas con las que se maneja una comunidad son un conjunto de leyes hechas por dicha comunidad, y en vista de que el lenguaje es fundamentalmente un instrumento de comunicación, ello explica que dichas reglas varíen de una comunidad a otra, puesto que están asociadas a los intereses y costumbres que se manifiestan en la cosmovisión comunal.*

Modelo skinneriano de *conducta verbal*

Antes de iniciar la exposición del modelo skinneriano de la conducta verbal, conviene tener en cuenta su punto de vista sobre la conducta humana en general, que puede ser resumido de la siguiente manera:

«nos interesan las causas de la conducta humana y queremos saber por qué el hombre se comporta como lo hace [...] una causa equivale a un cambio en la variable independiente y un efecto a un cambio en la variable dependiente. La antigua relación causa-efecto se convierte en una relación funcional [...] para ello debemos considerar si cualquier condición o hecho que pueda demostrarse tiene algún efecto sobre la conducta. Al describir y analizar estas causas podemos predecir la conducta, y en la medida en que podemos manipularlas nos será posible controlarlas»²³.

Y además téngase presente que el propósito que persigue Skinner en *conducta verbal* es aplicar sus descubrimientos en el nivel conductual al campo del lenguaje, y de esta forma analizar el comportamiento verbal humano como una función de una serie de parámetros observables. Generalmente suele aceptarse que un estímulo sea un objeto o acontecimiento capaz de generar cierto tipo de respuesta, y una respuesta es el comportamiento que sigue a un estímulo²⁴. Al agente externo de la conducta se le llama *estímulo*, y *respuesta* a la conducta

²³ Skinner (1953), p. 53.

²⁴ Con respecto a las dificultades que presenta esta caracterización para las semánticas conductistas véase Kutschera (1979), pp. 94 y ss.

controlada por él. La unión de ambos forma el *reflejo*²⁵ y de esta forma parte de la conducta del individuo está sujeta a estímulos que la hacen previsible.

Añádase una categoría más que es el concepto de *operante*²⁶, el cual consiste en la *clase* de respuestas que presentan una serie de características y cierta probabilidad de ocurrir siendo su rasgo fundamental aquella que se define por los efectos que pueden especificarse en términos físicos en la medida en que dichos efectos pueden modificarse; es decir, la clase de respuestas puede cambiar durante el proceso de reforzamiento. Ahora bien, el término *operante* pone de relieve el hecho de que la conducta actúa sobre el medio para producir consecuencias. Este hecho es conveniente tenerlo en cuenta ya que, tanto en Skinner como en Quine, es fundamental la consideración acerca del poder modificatorio que tiene el usuario de una lengua al emitir sonidos con propósitos comunicativos; esto es, para ambos autores *el sujeto como integrante de una comunidad es competente si utiliza el lenguaje bajo ciertas condiciones impuestas por dicha comunidad*.

Sin duda alguna hay que admitir que Skinner²⁷ desarrolla un intento de explicación del fenómeno lingüístico interesante desde la perspectiva conductista, que describe la conducta verbal como el resultado de un proceso en el que intervienen (variables independientes) causas, que a su vez producen efectos (variables dependientes). En tal sentido, la conducta en general es una función de las variables que la controlan. Así en la concepción del habla como conducta humana, el uso lingüístico es el punto de partida para la observación de la conducta verbal y ella será una función de las variables que la integren; por lo tanto, *comprender las expresiones de un lenguaje significa usarlas en condiciones adecuadas y obrar de un modo determinado al escucharlas*.

²⁵ A propósito de esta noción véase el trabajo de Scharff (1982) en donde se hace un seguimiento de la evolución de la noción de operante y su separación de la noción de reflejo a la que estuvo ligada al comienzo de su postulación.

²⁶ Con respecto a este término, estoy en deuda con el profesor José Burgos quien me señalara que existen algunos desacuerdos sobre la definición misma de operante, puesto que puede ser considerada como una unidad de medida de propiedades físicas o como una correlación entre clases de respuestas y clases de estímulos modificables corroborados por datos experimentales. En todo caso véase al respecto Catania (1973).

²⁷ Skinner (1957).

De esta manera señala Skinner el papel fundamental que desempeña la comunidad como reforzadora de la operante:

«El grado de exactitud en el cual insiste una determinada comunidad, es un asunto de gran importancia. *En general, el hablante no hace más de lo que se le exige que haga*»²⁸.

La comunidad se constituye así en el reforzador por excelencia, desempeñando una función reguladora y ejerciendo presión sobre sus usuarios para que se conviertan en usuarios competentes, y en esa medida no harán más de lo que se les exija, puesto que en eso consiste el juego del aprendizaje del lenguaje. Inclusive en aquellos usos no controlados dirigidos hacia algún objetivo no explícito o desconocido para el oyente, sigue manteniéndose algún tipo de noción de coherencia y respeto por ciertas reglas gramaticales por parte de quien emite la preferencia.

A continuación, Skinner hace una división de la conducta verbal en tres grandes grupos: ecoica, textual e intra-verbal. Sin entrar en los detalles técnicos sobre cada una de ellas, lo que nos interesa destacar es el hecho de que la ecoica es caracterizada como una respuesta que genera una pauta de sonidos similares a los/de los estímulo(s), y en este sentido cumple la tarea de reforzador haciendo que la repetición de una serie de sonidos (estímulos verbales) sea más clara y perceptible y se fije como adecuada. El otro tipo de conducta es la textual, constituida por los estímulos impresos que generan conductas textuales. Al respecto señala Skinner que están tan fuertemente reforzadas que es probable que el individuo lea no sólo cartas y periódicos, sino carteles y propagandas en trenes y carteleras, en donde la atención posiblemente no sea del todo consciente²⁹. Por último, la intraverbal, cuyas respuestas no muestran una correspondencia tan cercana a los estímulos que las evocan. Lo que caracteriza a tal conducta es su no encadenamiento secuencial, esto es, hay una gama de diferentes respuestas bajo el control de una determinada palabra-estímulo, y viceversa, diferentes palabras-estímulo se pueden colocar bajo el control de una sola respuesta³⁰; por ejemplo, el aprendizaje de los cardinales en matemática da oportunidad para comenzar a construir episodios verbales, y desde la otra perspectiva, muchos estímulos

²⁸ Skinner (1957), p. 77. El énfasis es nuestro.

²⁹ Cfr. Skinner (1957), pp. 80 y ss.

³⁰ Cfr. Skinner (1957), p. 89.

verbales pueden caer bajo el mismo cardinal. De esta forma llega Skinner a la formulación de la conducta verbal como una relación funcional en donde:

«los estímulos que controlan una respuesta verbal no sólo determinan su forma y proporcionan así un equivalente de su significado, sino que aumentan la probabilidad de emisión de la respuesta»³¹.

Luego, la conducta verbal explicada en términos funcionales es algo más que una conexión; la noción pretende –sin desprenderse del significado implícito en la conducta verbal– dar una explicación del proceso sin que ello implique acudir a otras nociones que no sean respuestas a estímulos observables.

Por otra parte, existen una serie de factores que afectan a la conducta verbal. Ellos son: el proceso de extinción de respuestas, uno de los más importantes pues mediante él la comunidad puede suprimir o hacer que desaparezca una conducta que por alguna razón se considera inadecuada. Otro factor que tiene mucha importancia es la memoria, que permite la desaparición temporal de una conducta como consecuencia de la interferencia de otras conductas o bien de la ausencia de estímulos reforzantes, debidos a cambios en la audiencia, entre otros. Un aspecto más que afecta la conducta verbal es aquel relacionado con las contingencias que determinan la *forma*. Al respecto señala Skinner:

«Las propiedades de una respuesta operante se especifican por la contingencia del refuerzo, en el sentido en que sólo las respuestas que poseen ciertas propiedades reciben refuerzo»³².

Por consiguiente, la *forma* de la conducta verbal es su apariencia o aspecto físico-fónico, su manifestación, y las propiedades que determinan la forma dependen de aspectos contingentes que refuerzan o no la conducta³³. En este sentido, nuevamente está presente el papel de la comunidad como reforzadora de las conductas adecuadas, sólo aquellas que poseen cierta *forma*, determinadas *propiedades*, son consideradas adecuadas.

Así llegamos a la definición final de conducta verbal:

³¹ Skinner (1957), p. 213.

³² Skinner (1957), p. 223.

³³ Esta noción debe estar sustentada por algún tipo de criterio pragmático del uso de las expresiones, de lo contrario podríamos estar en presencia de algún tipo de consideración de corte esencialista.

«El condicionamiento especial del oyente es la esencia del problema. La conducta verbal se moldea y se sostiene por un *ambiente verbal*, debido a las costumbres del grupo del cual ellos mismos forman parte. Estas prácticas y la resultante interacción entre el hablante y el oyente, producen los fenómenos que hemos considerado aquí bajo el nombre de *conducta verbal*»³⁴.

Es decir, el episodio verbal es descrito como la resultante de factores que establecen: 1) condiciones reales de uso, 2) la determinación de la respuesta por parte de los estímulos y 3) el refuerzo, que es el mecanismo mediante el cual la respuesta se fija como adecuada. Estos tres aspectos, junto a los que hemos enumerado, debidos a Malinowski y Dewey constituyen en gran parte la concepción del significado como una relación estímulo-respuesta productora de un estímulo³⁵ o, como Quine la llama, *stimulus meaning*, que no es otra cosa que: «la disposición a asentir o disentir de un enunciado en respuesta a una estimulación presente»³⁶, a lo que se añade que dicha estimulación será acotada para cada enunciado, hablante, situación y fecha determinada³⁷. La noción en cuestión resume –desde nuestro punto de vista– las concepciones de los autores citados anteriormente en una doctrina del significado asociada a la conducta del individuo que responde a estímulos verbales y no verbales en condiciones específicas de lugar y tiempo y en constante intercambio con la comunidad en la que interactúa.

En otras palabras, lo que se busca es determinar una serie de características identificables físicamente que controlan una conducta verbal, que está inserta dentro de un contexto social, que influye definitivamente en los usuarios, y que puede estar definida en términos de operante.

Elementos skinnerianos del concepto de significación estimulativa

Una fundamentación del significado³⁸ en términos conductistas, tendría que dar cuenta de una serie de aspectos relacionados con éste, como, por

³⁴ Skinner (1957), p. 240. El énfasis es nuestro.

³⁵ Agradezco esta acotación al profesor H. Casalta.

³⁶ Quine (1960), p. 46.

³⁷ Con lo cual tampoco se aleja mucho de la concepción de los autores citados.

³⁸ El propósito de Skinner queda claramente expuesto en la siguiente cita: «Buscamos ‘causas’ del comportamiento que posean un estatus científico aceptable y que, con suerte, sean susceptibles de medición y manipulación [...] debemos encontrar las relaciones funcionales que gobiernan la conducta verbal» [Skinner (1957), p. 20].

ejemplo, primero, ser descrito en términos puramente observacionales, esto es, como una relación entre estímulo *discriminativo*³⁹ -respuesta-reforzamiento. Segundo, el significado no deja de tener implicaciones gnoseológicas en la medida en que están involucrados procesos internos o mentales, como mejor se les quiera denominar, que tienen que ver con una serie de elementos no observables como la motivación personal y la capacidad de respuesta, etc, que implican algo más que el entrenamiento y/o precisión de los sentidos. Tercero, ¿cómo explicar algunos mecanismos mediante los cuales: *a)* el sujeto aprende a manejarse con cierta fluidez con el lenguaje de la comunidad o lo que es lo mismo, cómo aprende el individuo a comunicarse con sentido, y *b)* qué tipo de mecanismo establece la comunidad para comunicarse que sea suficientemente rígido para ser considerado como *regla* y, lo suficientemente flexible para asimilar los cambios en el uso que los usuarios van incorporando a la lengua? En otras palabras, hay que dar cuenta de una serie de expresiones cuyas significaciones no se producen como una conducta manifiesta y de aquellas estimulaciones que no generan significación alguna, por lo menos no en términos observacionales. Si bien es cierto que existe toda una gama de expresiones que aprendemos en la medida en que nos son útiles, también se da el caso que procesamos una serie de informaciones sin que ello se refleje en conductas observables inmediatas. Cuarto, definir la función, si la hay, del elemento conceptual del significado, caso contrario justificar su rechazo. Quinto, definir las relaciones que guardan los signos con los designata, en otras palabras, una teoría de la referencia.

Este pequeño preámbulo nos sirve para introducir el tema relativo a la concepción del significado estímulo propiamente en Quine, quien al respecto señala:

«Conocer una palabra tiene dos aspectos. Un aspecto consiste en estar familiarizado con su sonido y ser capaz de reproducirlo [...] el otro aspecto, el aspecto semántico, consiste en saber cómo usar la palabra [...] cada uno de nosotros, en cuanto aprende su lenguaje, es un estudioso de la conducta de su vecino; y a la inversa, él es objeto de estudio de conducta de su vecino»⁴⁰.

Por otra parte,

³⁹ Quine supone que la explicación del significado posee una interpretación débil y otra fuerte; la débil está constituida por la asimilación del significado con intensidad, la fuerte lo asimila con la referencia o extensión, Quine (1969-2), pp. 53 y ss. Véase, además, Quine (1953-2), p. 51.

⁴⁰ Nuevamente estoy en deuda con el profesor Casalta en cuanto a esta acotación.

«El lenguaje es un arte social que todos adquirimos con la única evidencia de la conducta manifiesta de otras gentes en circunstancias públicamente reconocibles. Los significados en consecuencia, aquellos auténticos modelos de entidades mentales, acabaron como grano para el molino del conductista»⁴¹.

«El aprendizaje infantil es un territorio radiante en el que florece la psicología conductista [...] los rudimentos del lenguaje se aprenden ostensivamente [...]»⁴².

Hasta el momento tenemos una visión del lenguaje desde el punto de vista genético, que lo asimila a la teoría conductista del conocimiento y postula el fenómeno lingüístico como un *arte social* que se adquiere por entrenamiento e intercambio con la comunidad. Visto así, lenguaje y aprendizaje se solapan en cuanto procesos cognoscitivos.

Pasemos ahora a considerar la proyección del lenguaje dentro de una concepción más amplia del conocimiento que implica a éste como instrumento de conocimiento teórico. En tal sentido, Quine sostiene:

«En un arco, un bloque se sostiene en otros y, en última instancia, en todos los que son su base, tomados colectivamente, y en ninguno particularmente; así les ocurre a los ‘enunciados’ cuando se organizan teoréticamente. Por lo común hemos de dejarnos guiar por un delicado equilibrio de fuerzas varias transmitidas a través del entero edificio de ‘enunciados’ desde estímulos remotamente relevantes»⁴³.

Evidentemente, ahora estamos frente a la maduración de la tesis que en 1951⁴⁴ lanzara como metáfora sobre la ciencia y el lenguaje, que aun sin perder su estigma metafórico, adquiere mayor sentido en cuanto a lo que significa *la interanimación de los enunciados*.

Llegamos así a la consideración del lenguaje como un todo, que hemos dado en llamar *holismo semántico*⁴⁵. El holismo semántico de Quine está enraizado en las concepciones que emergen de las tesis de sus predecesores Malinowski, Dewey y Skinner, añadiendo ingredientes propios como son la proyección que hace de la noción de *stimulus meaning* al campo de la semántica general y

⁴¹ Quine (1969-2), p. 45. Además véanse las citas de Malinowski y Dewey.

⁴² Quine (1969-2), p. 43.

⁴³ Quine (1974), p. 51. No se pierda de vista que el propio Quine admite más adelante que «De todos modos, se acumulan las sutilezas y las oscuridades cuando nos adelantamos hacia niveles menos primitivos del lenguaje».

⁴⁴ Quine (1968), pp. 25 y 31.

⁴⁵ Quine (1953-2), p. 77.

de la epistemología, esto es, los enunciados se encuentran relacionados entre sí a la manera de estimulaciones verbales (en el caso de los teóricos) y no verbales (en el caso de los observacionales). La estimulación de la experiencia que afecta a la periferia de la red de conocimientos científicos constituye la estimulación empírica que se ejerce sobre el individuo, las respuestas de éste ante los estímulos reforzados o no por la comunidad son los posibles reordenamientos o asimilación de éstos por la comunidad científica; el asentimiento o disentimiento personal son la asimilación o rechazo de la comunidad científica. En tal sentido, la comunidad lingüística del individuo constituye y establece las condiciones de uso y las posibilidades de significación para los usuarios del lenguaje, así como la comunidad científica establece los parámetros (para no hablar de paradigmas u otras manidas categorías del léxico académico) de racionalidad (condiciones de uso y posibilidad de significación) para sus integrantes. El científico y el individuo común participan activamente en un intercambio con sus comunidades en la medida en que éstas les proporcionan el contexto en donde proferir sus expresiones significativas; en esa misma medida, el científico y el usuario se adiestran en el manejo de un lenguaje, pero además se forman en determinada concepción racional del mundo: *lo que somos y lo que pensamos del mundo que nos rodea, lo aprendemos de la comunidad que nos enseña y moldea de tal forma de hacernos usuarios competentes, y esa competencia es lo que se manifiesta en nuestra conducta, verbal y por supuesto racional*⁴⁶.

Nuestro comportamiento en una determinada comunidad es evaluado constantemente, y se nos exige una dosis diaria de racionalidad, que es la que permite y justifica la permanencia en la misma; para mantenernos en ella debemos mostrar no sólo nuestra aceptación de las reglas de la misma, sino un manejo responsable de las normas de racionalidad.

Aportes de Quine a la semántica conductista: implicaciones filosóficas

Dentro de esta perspectiva pragmática-conductista-empirista del lenguaje y de la ciencia, se insertan algunas tesis que merecen atención. La primera de ellas se deriva de la crítica a la distinción analítica-sintética como uno de los dogmas

⁴⁶ Una tesis cuya importancia en la doctrina de Quine la hace especialmente interesante y que se conecta con la del holismo semántico, es la crítica a la distinción analítico-sintético, que por razones de exposición desarrollaremos páginas adelante.

del empirismo⁴⁷. A tal efecto, recorramos de nuevo la argumentación de Quine, que comienza postulando que gran parte del problema en torno a la distinción se deriva de cierta *ceguera* que no permite diferenciar dos hechos completamente distintos en lo concerniente al lenguaje, que son el significado y la referencia. Una vez aclarado este asunto, señala Quine, es fácil reconocer que el objeto primario de la significación es

«la sinonimia de formas lingüísticas y la analiticidad de los enunciados analíticos; las significaciones mismas, en tanto que oscuras entidades intermedias, pueden abandonarse tranquilamente»⁴⁸.

Circunscribe Quine el problema del significado al ámbito de la sinonimia de formas lingüísticas, y acto seguido pasa a dividir los enunciados analíticos en: a) lógicamente verdaderos, de la forma:

1) *ningún hombre no casado es casado*;

cuyo rasgo definitorio es que es verdadero en virtud de su forma y, por lo tanto, verdadero para cualquier interpretación del esquema, y b) enunciados de la forma:

2) *ningún soltero es casado*;

en donde evidentemente no tenemos un enunciado de la forma anterior que, sin embargo, podemos obtener sustituyendo *soltero* por *hombre no casado*, con lo cual estaríamos utilizando un sinónimo del predicado *soltero*, lo que transformaría el enunciado 2 en 1. El problema que surge ahora es el de definir la noción de sinonimia entre expresiones, toda vez que se hace necesario aclarar las bases para la sustitución de expresiones sinónimas.

Dentro de esta perspectiva, el problema es analizado desde el punto de vista de la definición, esto es, postulando la analiticidad de expresiones por definición, perspectiva que no satisface a Quine, por cuanto la conclusión a la que llega es que salvo en el caso de introducción de expresiones por la vía explícitamente

⁴⁷ Además véase Leeds (1979) quien señala con toda propiedad, que el propósito de Quine sobre el significado no es dar con un análisis correcto del significado sino descifrar qué es lo que hace competente a un usuario sencillo del lenguaje.

⁴⁸ En este sentido compartimos la tesis del profesor V. Lo Monaco en cuanto a que probablemente la negación de la dicotomía obedece más al hecho de que no tienen cabida en el sistema quineano los enunciados analíticos, que a la imposibilidad de delimitar el ámbito de ambos enunciados. Véase Lo Monaco (1983), p. 43.

convencional, las definiciones se basan en relaciones de sinonimia entre el *definiendum* y el *definiens*, lo que nos devuelve al lugar de origen. El paso siguiente será analizar el problema de la sinonimia como intercambiabilidad *salva veritate* siguiendo la distinción leibniziana, y así llegamos al interesante punto que plantea enunciados de la forma:

(3) *Todos y sólo los solteros son hombres no casados;*

(4) *Necesariamente todos y sólo los solteros son solteros, y;*

(5) *Necesariamente todos y sólo los solteros son hombres no casados;*

entonces podemos decir que explicar la sinonimia cognitiva entre *soltero* y *hombre no casado* permite afirmar que el enunciado (3) es analítico. Sin embargo, seguimos sin explicar en qué consiste la *analiticidad*.

Nuevamente, al realizar el intercambio obtenemos (5), y ahora tenemos que (5) tiene que ser tan verdadero como (4), puesto que es una sustitución *salva veritate* de éste último, ante lo cual añade Quine:

«Pero decir que (5) es verdadero, es decir que (3) es analítico y, por tanto, que *soltero* y *hombre sin casar* son cognitivamente sinónimos. Veamos qué hay en esa argumentación que le da su aspecto de birlibirloque. La condición de intercambiabilidad *salva veritate* tiene mayor o menor fuerza según la riqueza del lenguaje de que se trate. La anterior argumentación supone que estamos trabajando con un lenguaje lo suficientemente rico como para contener el adverbio *necesariamente* construido de tal modo que da el valor de verdad siempre y sólo si se aplica a un enunciado analítico. Pero, ¿podemos admitir un lenguaje que contenga ese adverbio? ¿Tiene realmente sentido ese adverbio? Suponer que lo tiene es suponer que hemos conseguido ya un sentido satisfactorio de analítico. Y entonces, ¿para qué seguimos trabajando tan celosamente? Nuestra argumentación no era un flagrante círculo vicioso, pero sí algo parecido. Por decirlo metafóricamente, tiene la forma de una curva cerrada en el espacio»⁴⁹.

Y más adelante agrega:

«si el lenguaje contiene un adverbio intencional, el adverbio *necesariamente*, en el sentido antes mencionado, u otras partículas que tengan el mismo efecto, la intercambiabilidad *salva veritate* será en ese lenguaje una condición suficiente de la sinonimia cognitiva, [...] pero ocurre que un tal lenguaje no es inteligible más que si la noción de analiticidad se entiende ya por anticipado»⁵⁰.

Con lo que regresamos nuevamente al punto de partida, puesto que queda sin explicar la noción de analiticidad a secas. Una vía más a recorrer es la de las

⁴⁹ Quine (1953-2), p. 52.

⁵⁰ Quine (1953-2), p. 61.

reglas semánticas, con el resultado esperado, toda vez que las reglas semánticas sólo pueden establecer lo que sería analítico para determinado lenguaje, o lo que es lo mismo, de esa forma sólo podemos fijar el uso y alcance de predicados específicos dentro de lenguajes específicos, cosa que deja sin resolver el problema de la analiticidad para cualquier lenguaje⁵¹.

De esta forma Quine llega a la conclusión de que es completamente innecesario trazar una línea divisoria entre enunciados analíticos y sintéticos, sobre todo si se tiene en cuenta que

«es obvio que la verdad en sentido general depende a la vez del lenguaje y del hecho extralingüístico [...] y se presenta la tentación de suponer que la verdad es algo analizable en una componente lingüística y una componente fáctica [...] parece a continuación razonable que en algunos enunciados la componente fáctica se considere nula; y éstos son los enunciados analíticos. Pero por razonable que sea todo eso a priori, sigue sin trazarse una línea separatoria entre enunciados analíticos y enunciados sintéticos. La convicción de que esa línea debe ser trazada es un dogma nada empírico de los empiristas, un metafísico artículo de fe»⁵².

⁵¹ Quine (1953-2), p. 63.

⁵² He aquí una de las mejores formas de rodear el problema cambiando el curso de las aguas, haciendo que confluyan en la dirección deseada. Por un lado, tenemos desmontada una argumentación circular que le permite a Quine despachar la concepción de la sinonimia *salva veritate* entre expresiones lingüísticas, por el otro, la tremenda maniobra que realiza al introducir subrepticamente su rechazo a las nociones modales (léase los predicados de necesidad y posibilidad). Con respecto al uso del adverbio *necesariamente*, tenemos que si bien implica la previa definición de analiticidad, es perfectamente concebible un lenguaje que utilice nociones modales y defina *analítico* como un predicado verdadero en determinados mundos posibles, sirviéndose para ello de la ayuda de una noción semántica de la verdad de rigor tarskiano. Independientemente de cuan circular pueda ser el argumento mediante el cual se explica la noción de sinonimia sobre la base de la intercambiabilidad *salva veritate*, el hecho es que las razones que se arguyen no son de carácter técnico, sino más bien filosófico, y Quine aprovecha la oportunidad para matar tres pájaros de una piedra: Primero, liquida el problema de la sinonimia cognitiva como base para establecer la noción de analiticidad en los lenguajes naturales. Segundo, postula como tesis naturalmente emanada de la crítica a las nociones anteriores y la impropiedad de las nociones modales que debilitan la construcción de lenguajes seminormados y, tercero, plantea sus tesis filosóficas sobre la innecesaria discriminación entre enunciados analíticos y sintéticos, como una consecuencia del fracaso de las tesis contrarias, y no como la consecuencia natural de sus pequeños antojos metafísicos.

En este momento nos interesa destacar el resultado que de allí se desprende como es que la ciencia presenta esa doble dependencia del lenguaje y de los hechos, de donde emerge la concepción de la ciencia como un todo y la verificación de sus enunciados como cuerpo orgánico. Disecado, que no disipado, el dogma de la distinción analítico-sintético, el lenguaje de la ciencia se concibe como un edificio de enunciados interconectados que se relaciona con la experiencia a través de la periferia.

El otro dogma tiene que ver con el excesivo respeto hacia la significación empírica de los enunciados tomados por separados; esto es, no existe ninguna prueba de que a cada enunciado le corresponda un único campo posible de acaecimientos sensibles que determinen su valor de verdad, y además, en la medida en que no se aclare cómo es que existen enunciados verdaderos en virtud de su componente lingüístico, en esa misma medida pierde sentido hablar de la confirmación de los enunciados por separado. En vista de que tal afirmación no tiene sentido en el sistema quineano, tal consecuencia, para Quine, corrobora la tesis de la unidad de la ciencia.

Resumiendo los resultados obtenidos hasta el momento, tenemos que de la crítica a los «dos dogmas del empirismo» se desprenden a su vez dos grandes tesis. Primera, una concepción de la ciencia como cuerpo lingüístico provisto de organicidad significativa evaluable sólo desde una perspectiva global, holista. Segunda, la tesis relativista sobre la analizabilidad y consecuente traducibilidad de los enunciados, también desde la perspectiva holista⁵³.

Pasemos ahora a considerar una de las tesis más importantes del sistema quineano como lo es la tesis de la imposibilidad de la traducción radical. Si los enunciados de un lenguaje adquieren sentido sólo en tanto que considerados dentro del todo orgánico del que forman parte, entonces sólo se puede justificar la traducción de un lenguaje a otro en tanto que reunidos y analizados como el conjunto que conforman; es decir, el problema de la traducción radical emerge como consecuencia⁵⁴ del holismo semántico que engloba a los enunciados

⁵³ Quine (1953-2), p. 70.

⁵⁴ La situación que se plantea es bastante embarazosa, puesto que da la impresión de que se han colocado la carreta delante de los bueyes, toda vez que pareciera que la crítica a los dogmas es la consecuencia de un conjunto de tesis que entran en conflicto con las tesis del empirismo lógico. En este sentido, vuelve a tener razón el profesor Lo Monaco.

haciéndolos analizables en bloque. A tal efecto, dejemos que sea el propio Quine quien nos dé su versión del asunto:

«es posible permutar —o proyectar sobre sí misma— la totalidad infinita de las sentencias del lenguaje de cualquier individuo dado, de tal modo que: a) se mantenga invariante la totalidad de las disposiciones del individuo por lo que respecta al comportamiento real y, sin embargo, b) la proyección no sea una mera correlación de sentencias con otras equivalentes en ningún sentido plausible de equivalencia, por laxo que sea [...] es posible confeccionar manuales de traducción de una lengua a otra de diferentes modos, todos compatibles con la totalidad de las disposiciones verbales y, sin embargo, todos incompatibles unos con otros»⁵⁵.

Aclaremos algunas ideas al respecto. En primer lugar debemos definir un campo de percepción como un conjunto de estímulos sensoriales que afectan a un sujeto y, además que el sujeto es capaz de describir sus campos de percepción. Por otra parte, se asume que hay un estado de cosas externas al individuo y que éste es capaz de percibirlo. Así, el problema se plantea cuando un sujeto está tratando de aprender por vía únicamente observacional otra lengua que le es totalmente desconocida. Ante la presencia de un objeto conocido y rotulado por nuestro lingüista experimental (sujeto *A*), el nativo (sujeto *B*) emite una expresión; *A* no sabe si la emisión se refiere al campo de percepción o al objeto rotulado y para establecer con cierta certeza la referencia de la expresión de *B* no le queda otra salida que apelar a alguna hipótesis que le proporcione, al menos temporalmente, algún tipo de coincidencia ontológica entre el campo perceptivo de *B* y el suyo propio. De igual forma sucede cuando atribuimos al que se inicia en el aprendizaje de una lengua cierta competencia; a final de cuentas hacemos coincidir ontologías o si se quiere campos de percepción, conjuntos de estímulos.

De lo anterior se desprende que, en realidad, al problema de la traducción radical le subyace otro problema como es el de la indeterminación de la referencia, el cual consiste en postular la imposibilidad de fijar un criterio objetivo que permita decidir sobre la referencia de los términos:

«no hay nada ostensivo que distinga los dos usos [...] desde el punto de vista de la traducción a un lenguaje remoto, la distinción entre un término general concreto y un término singular abstracto es el mismo problema que la distinción entre ‘conejo’, ‘parte de conejo’ y ‘estado de conejo’. Se trata, pues, de otro ejemplo de la inescrutabilidad de la referencia»⁵⁶.

⁵⁵ Véase al respecto, Boorse (1975); Follesdal (1973); Gemes (1991); Humphries (1970); Kirk (1969); Schick (1972) y Quine (1987).

⁵⁶ Quine (1960), pp. 39-40.

Esto evidencia que no existe para Quine un mecanismo que determine de manera objetiva⁵⁷ la referencia de una expresión como un hecho fijo e incontrovertible desde el punto de vista observacional⁵⁸. Claro está, siempre es posible complicar el asunto al punto de hacer que la denotación sea algo difuso, y todo esto porque *la referencia se demuestra inescrutable desde el punto de vista de la conducta*⁵⁹. He aquí la verdadera razón para mantener la inescrutabilidad de la referencia: *si hemos de basar el significado en una relación estímulo-respuesta, a nivel observacional, entonces no tiene cabida la aceptación de otro criterio que no sea el conductual, lo que a su vez nos conduce a la tesis de la imposibilidad de la traducción radical*. En definitiva, los términos de una teoría no son contrastables uno a uno, como tampoco son traducibles uno a uno. *La tesis de la traducción radical resalta la consecuencia filosófica que tiene el hecho de la interrelación de los enunciados y su doble dependencia del lenguaje y de los hechos*.

En vista de que las teorías son una red de términos, predicados e instrumentos auxiliares y constituyen un esquema de referencia o sistema de coordenadas, es sólo en relación a ese sistema de coordenadas que tiene sentido preguntarse por *lo que hay* y por el modo de hacer referencia a *lo que hay*. El problema de la referencia en Quine sólo se resuelve teniendo como marco una ontología de fondo sobre la cual decidir. Pero aquí interviene entonces la tesis del compromiso ontológico, en cuanto señala que nos comprometemos con determinada ontología en la medida en que dicha ontología es la que hace verdaderos los enunciados de la teoría; en otras palabras, la tesis del compromiso ontológico que establece que la adopción de determinada teoría y lenguaje nos compromete con determinada ontología, se inserta en el marco del *holismo* como criterio regulador y catalizador de la ontología de las teorías, dando importancia capital al problema ontológico y remitiéndolo al sistema de coordenadas que constituye la ontología de la teoría.

De esta forma hemos llegado a una serie de elementos de juicio para considerar que la concepción lingüística de Quine, supera con creces a la de sus

⁵⁷ Quine (1969-2), pp. 57-8.

⁵⁸ El uso que aquí hacemos del término debe ser tomado con pinzas a la luz de las implicaciones gnoseológicas que tiene; véase por ejemplo Quine (1969-4), pp. 185 y 199.

⁵⁹ Véase Mohanty (1979), que mantiene que el sentido en que debe ser entendida la noción de referencia en Quine es en términos de referencia transparente; además el autor desarrolla un interesante analogía entre la concepción conductista de Quine y la fenomenalista de Husserl.

⁶⁰ Véase Mohanty (1979).

predecesores. Si bien es cierto que hemos mantenido que hay una serie de coincidencias entre las tesis de Malinowski, Dewey y Skinner, con las de Quine, no menos cierto es que tales concepciones no exploran (quizás porque no les interese), las consecuencias filosóficas que acarrear. Por una parte, tenemos que para Malinowski y Dewey es fundamental el hecho de que la significación es una propiedad de la conducta, lo que determina que su estudio debe comenzar a partir de ese punto inicial asociado con el aprendizaje de la cultura que le sirve de almacén cognoscitiva. Sin embargo para Quine, no basta con adoptar acertadamente el punto de partida conductista, se hace necesario además, resaltar que dicho punto de partida conlleva a un rechazo ineludible de los significados como entidades independientes, y ello adjudica relevancia filosófica a las consecuencias que tal metodología plantea, toda vez que lo coloca en franco desacuerdo con las tesis realistas del significado, cosa que en los autores citados no se encuentra. Por otra parte, y en relación con Skinner, las tesis de Quine también se diferencian de las del conductista en la medida en que se proyectan al ámbito epistemológico, postulando las tesis de la unidad de significación científica como una red, o como el resultado de la interrelación de los enunciados, que evidentemente no coincide con las del conductista, sobre todo si tenemos en cuenta que Skinner no pretende que su modelo de explicación traspase los límites del lenguaje; por el contrario en Quine, el interés está en las consecuencias filosóficas que sus tesis plantean, las cuales invaden el ámbito de la epistemología en sus dos versiones, como teoría de la ciencia y como teoría del conocimiento científico. Otro aspecto que no hay que dejar pasar es aquel que señala las implicaciones gnoseológicas de carácter platonista que conlleva una concepción que pretende justificar que existen las proposiciones como portadoras del significado; es decir, tampoco hay en los autores citados un pronunciamiento contra la admisión de las proposiciones, lo cual nuevamente se refleja en una proyección del estudio del significado como una suerte de estadio transitorio, no deseable pero necesario, para superar las implicaciones ontologizantes de algunas semánticas, y por supuesto de muchas teorías sobre el mundo externo. El asunto no es que las entidades abstractas sean útiles o no en la explicación y predicción de ciertos procesos, el problema está en que su uso indiscriminado puede generar más problemas que los que resuelve, y como es parte de la tarea de la filosofía contemporánea contribuir a resolver esos problemas, por lo menos de orden

epistemológico, en esa medida, el papel de la filosofía consiste en mostrar los vínculos ocultos o no, entre los marcos lingüísticos de las teorías y sus respectivas ontologías, aunque sólo sea para decirle a la ciencia el tipo de entidades con las que se compromete ontológicamente.

Referencias bibliográficas

- ACERO, J. J. (1985). *Filosofía y análisis del lenguaje*. Madrid, Cíncel.
- ACERO, J. J.; BUSTOS, E y F. QUESADA (1985). *Introducción a la filosofía del lenguaje*. Madrid, Cátedra.
- BAYES, Ramón (comp.) (1977). *¿Chomsky o Skinner? La génesis del lenguaje*, Barcelona, Fontanella.
- BOORSE, Christopher (1975). «The origins of the indeterminacy thesis», *The Journal of Philosophy*, vol. LXXII, nº 13.
- DEWEY, John (1958). *Experience and nature*, New York, Dover. 2a edición.
- FOLLESDAL, Dafginn (1973). «Indeterminacy of translation and underdetermination of the theory of nature», *Dialectica*, XXVII.
- GEMES, Ken (1991). «The indeterminacy thesis reformulated», *The Journal of Philosophy*, vol. LXXXVIII.
- HUMPHRIES, B. M (1970). «Indeterminacy of translation and theory», *The Journal of Philosophy*, vol. LXVII, nº 6.
- KIRK, Robert (1969). «Translation and indeterminacy», *Mind*, vol. LXXVIII, nº 311.
- KIRK, Robert (1969). «Quine's indeterminacy thesis», *Mind*, vol. LXXVIII, nº 312.
- KUTSCHERA, Franz von (1979). *Filosofía del lenguaje*, Madrid, Gredos. Trad. de A. Álvarez.
- LEEDS, Stephen (1973). «How to think about reference», *The Journal of Philosophy*, vol. LXX, nº 15.
- LEEDS, Stephen (1979). «Quine on properties and meanings», en *Essays on the philosophy of W. V. O. Quine*, en Shahan/Swoyer (eds).
- LO MONACO, V. P. (1983). *Hacia un punto de vista lógico: críticas al «compromiso ontológico» de Quine*, Caracas, UCV. Trabajo de ascenso a profesor asistente.
- LO MONACO, V. P. (1983-84). «¿Es Quine un filósofo trascendental?», *Episteme NS*, vol. 3-4, serie roja.
- LO MONACO, V. P. (1991). *Entre presuposición óptica e inocencia metafísica. Las raíces de la cuantificación*, Caracas, UCV.
- LYONS, John (1977). *Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press. Versión en español: *Semántica*, Barcelona, Teide. (1980). Trad. de R. Cerdá.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1923). «The problem of meaning in primitive languages», en Ogden/Richards (1923).
- MOHANTY, J. N. (1979). «On the rootes of reference», en Shahan/Swoyer (eds).
- OGDEN, C. K y I. A. RICHARDS (1923). *The meaning of meaning*, London, Routledge and Keagan Paul. Versión en español: *El significado del significado*, Barcelona, Paidós. (1984). Trad. de E. Prieto.
- PLACE, U. T. (1981). «Skinner's verbal behavior I», *Behaviorism*, vol. 9, nº 1.

- QUINE, W. V. O. (1953). *From a logical point of view*, Cambridge, Harvard. Versión en español: *Desde un punto de vista lógico*. Barcelona, Ariel. (1963). Traducción de M. Sacristán .
- QUINE, W. V. O. (1953-1). «Acerca de lo que hay», en Quine (1953).
- QUINE, W. V. O. (1953-2). «Dos dogmas del empirismo», en Quine (1953).
- QUINE, W. V. O. (1953-3). «El problema de la significación en lingüística», en Quine (1953).
- QUINE, W. V. O. (1953-4). «La lógica y la reificación de los universales», en Quine (1953).
- QUINE, W. V. O. (1960). *Word and object*, Cambridge, MIT. Versión en español: *Palabra y objeto*. Barcelona, Labor. (1968). Trad. de M. Sacristán.
- QUINE, W. V. O. (1969). *Ontological relativity and other essays*, New York, Columbia. Versión en español: *La relatividad ontológica y otros ensayos*. Madrid, Tecnos. (1974). Trad. de M. Garrido y J. Blasco.
- QUINE, W. V. O. (1969-1). «Relatividad ontológica», en Quine (1969).
- QUINE, W. V. O. (1969-2). «Objetos proposicionales» en Quine (1969).
- QUINE, W. V. O. (1969-3). «Naturalización de la epistemología», en Quine (1969).
- QUINE, W. V. O. (1969-4). «Objetos proposicionales», en Quine (1969).
- QUINE, W. V. O. (1974). *The roots of reference*, Illinois, Open Court. Versión en español: *Las raíces de la referencia*. Madrid, Revista de Occidente. (1977). Trad. de M. Sacristán.
- QUINE, W. V. O. (1981). *Theories and things*, Cambridge, Harvard University Press. Versión en español: *Teorías y cosas*. México, UNAM. (1986). Trad. de A. Zirión.
- QUINE, W. V. O. (1987). «Indeterminacy of translation again», *The Journal of Philosophy*, vol. LXXXIV, nº 1.
- QUINE, W. V. O. (1990). *Pursuit of truth*, Cambridge, Harvard University Press. Versión en español: *La búsqueda de la verdad*. Barcelona, Crítica. (1992). Trad. de J. Rodríguez A.
- SCHAFF, Adam (1962). *Introducción a la semántica*, México, Fondo de Cultura Económica. (1969). Trad. de F. Torner.
- SCHICK, Karl (1972). «Indeterminacy of translation», *The Journal of Philosophy*, vol. LXIX, nº 22.
- SHAHAN, R. y SWOYER, C. (eds.) (1977). *Essays on the philosophy of W. V. Quine*, Norman, Oklahoma University Press.
- SKINNER, B. F. (1953). *Science and human Behavior*, New York, Macmillan Co. Versión en español: *Ciencia y Conducta Humana*. Barcelona, Fontanella. (1974). Trad. de J. Gallofré.
- SKINNER, B. F. (1957). *Verbal Behavior*, New York, Appleton crofts. Versión en español: *Conducta verbal*. México, Trillas. (1981). Trad. de R. Ardila.
- SOLOMON, Miriam (1989). «Quine's point of view», *The Journal of Philosophy*, vol. LXXXVI, nº 3.

Tulio Olmos Gil

Estudios de Filosofía (licenciatura) en la Universidad Central de Venezuela. Maestría en Filosofía, mención Filosofía y Lógica de la Ciencia, UCV. Es miembro del personal docente y de investigación del Instituto de Filosofía desde 1988. Profesor en pre y postgrado de Filosofía de la UCV. Secretario de redacción de la revista *Episme NS*. Corresponsable de redacción de los volúmenes 8, 9, 10, 11-12 de la revista *Episme NS*. Ha presentado ponencias en numerosas jornadas de investigación y congresos de filosofía –nacionales e internacionales. Publicaciones en *Episme NS*; *Barataria*; actas de jornadas y congresos; *La filosofía de Quine* en Cuadernos de Postgrado de Faces-UCV; *Ratces conductistas del concepto de significación estimulativa en Quine*, Fondo Editorial de Humanidades-UCV, 1999.